



Síntesis

Síntesis



La evolución de la empresa andaluza se encuentra estrechamente ligada a los cambios que se están produciendo en la coyuntura económica. En este sentido, el ritmo de la recuperación de la economía andaluza, más lento de lo previsto a tenor de las cifras de crecimiento de 2009 (-3,9 por ciento) y 2010 (-0,6 por ciento), representa un freno para la actividad empresarial, en un contexto marcado por la pausada reactivación de la demanda y las restricciones de acceso al crédito.

De este modo, los signos del deterioro económico aún se perciben en la demografía empresarial, constatándose un descenso del tejido productivo que responde tanto del cese en la actividad de las empresas como por la debilidad en el inicio de nuevas iniciativas empresariales. Así, Andalucía cuenta con 498.579 empresas en 2010, tras experimentar una reducción del 2,3 por ciento respecto al año anterior, lo que representa la segunda caída interanual consecutiva. Este dato no empaña, sin embargo, la trayectoria positiva de los últimos años, con un crecimiento medio del 2,8 por ciento entre 1996 y 2010 en la región, superior al 2,3 por ciento observado en la media nacional.

A tenor de estas cifras, Andalucía concentra el 15,1 por ciento de las empresas españolas en 2010, de manera que presenta un peso ligeramente superior al que le corresponde sobre el PIB nacional (13,5 por ciento). Sin embargo, la densidad empresarial en la región andaluza se sitúa en 59,6 empresas por cada 1.000 habitantes en 2010, tras experimentar un importante aumento de 12,2 empresas entre 1996 y 2010, aunque se mantiene alejada de la media española (70 empresas por cada mil habitantes).

Un breve repaso a la estructura productiva revela que el efecto de la crisis económica se hace patente en todos los sectores productivos, y únicamente los servicios experimentaron un aumento del número de empresas en 2010, del 0,4 por ciento, mientras que el comercio se redujo un 1,8 por ciento, registrando las caídas más acusadas la construcción y la industria, con recortes interanuales del 10,1 y el 6,5 por ciento en cada caso.

El perfil de la empresa andaluza no ha sufrido variaciones significativas, caracterizado por una participación muy elevada de las microempresas, ligeramente superior a la media española, y un predominio de las personas físicas, rasgos que hacen que este tipo de empresas, con estructuras pequeñas, sean, en muchos casos, muy sensibles a períodos de crisis económica.

En este contexto marcado por un consumo todavía débil y un endurecimiento de las condiciones de acceso a la financiación, es posible constatar las dificultades que atraviesa la región andaluza para relanzar la actividad emprendedora. Así, la creación de empresas se ha frenado en 2010, y las 12.482 nuevas sociedades creadas representan una caída interanual del 2 por ciento, que se eleva hasta el 20,8 por ciento en términos de capital suscrito por las mismas. Asimismo, también hay que referirse al aumento de las disoluciones en la región andaluza, del 1,6 por ciento en 2010, contabilizando 2.804 empresas disueltas en Andalucía. El balance entre las disoluciones y las empresas constituidas ha empeorado en 2010 por lo que se constata un repunte del índice de rotación, que se sitúa en el 22,5 por ciento en 2010, alrededor de 8 décimas más que en 2009.

Desde la perspectiva de la actividad de las empresas, también puede percibirse el deterioro de la actividad económica al examinar las cuentas anuales depositadas por las sociedades en los Registros Mercantiles, cuya última información disponible corresponde al ejercicio 2009. Así lo acredita tanto el descenso de los ingresos observado en la empresa andaluza (16,8 por ciento), que ha sido generalizado en todos los sectores y segmentos de empresas en función del tamaño, como el proceso de ajuste al que se han visto sometidas las distintas partidas de gasto. Esta trayectoria ha mermado la capacidad de la empresa andaluza para generar beneficio, tal y como se aprecia en el descenso del resultado de explotación (12,8 por ciento) y del resultado del ejercicio (14,3 por ciento), si bien conviene reseñar que esta caída ha sido mucho menos intensa que la registrada en la empresa española (38 por ciento) y, en cualquier caso, se ha moderado con relación a la registrada en 2008.

En este contexto, en el que las expectativas de crecimiento de las ventas eran poco halagüeñas, el activo o inversión realizada por las empresas andaluzas se redujo un 3 por ciento, como respuesta para adaptar los procesos productivos a las nuevas circunstancias del mercado. No obstante, el ajuste se produjo en las partidas relacionadas con el ciclo de explotación de la empresa, con horizonte a corto plazo, como constata el recorte del activo corriente, mientras que la inversión contenida en el activo no corriente experimentó un ligero repunte en 2009.

Con relación a la financiación de las empresas, los recursos propios se incrementaron en este período, en gran parte debido al aumento del capital social, lo que podría evidenciar que se estaban produciendo ampliaciones de capital en las empresas al objeto de aliviar los riesgos financieros generados por la coyuntura económica. En cuanto a la financiación ajena, se ha constatado un repunte de la deuda a largo plazo, mientras que el pasivo corriente ha

disminuido de forma significativa, sobre todo en lo que concierne a la deuda con entidades de crédito, poniendo de relieve las mayores restricciones de acceso a la financiación bancaria en 2009.

Desde una perspectiva agregada, los ratios económico-financieros revelaban que la situación de la empresa andaluza se había deteriorado en 2009. No obstante, los indicadores de la posición financiera ofrecían un moderado avance respecto del ejercicio anterior, en términos de liquidez y solvencia, si bien el coeficiente de endeudamiento se situaba en niveles superiores a la media española. En consonancia con lo observado en la cuenta de explotación, los ratios de rentabilidad señalaban una trayectoria descendente tanto en su vertiente económica como financiera en los tres últimos años, lo que, además podría estar relacionado con el deterioro que había experimentado la eficiencia y la productividad a lo largo de este período en la empresa andaluza.

Por último, es preciso destacar aquellas sociedades andaluzas que, pese a la adversidad de la coyuntura económica, han logrado alcanzar un comportamiento sobresaliente en distintas áreas económico-financieras como resultado de una gestión eficaz. En concreto, atendiendo a los resultados obtenidos, 1.712 sociedades han registrado el volumen de recursos generados necesario (superior a 500 mil euros) para encuadrarse entre las líderes; 565 sociedades han alcanzado los niveles de crecimiento de las ventas suficientes en los cuatro últimos años para pertenecer a las gacelas; la cifra de empresas que ha obtenido la rentabilidad económica requerida por el colectivo de alta rentabilidad asciende a 538 empresas; y por último, el colectivo de empresas de alta productividad está formado por 563 sociedades.

La actividad empresarial de estas sociedades de excelencia permite apreciar que, si bien el enfoque estratégico es distinto en cada categoría, el denominador común a todas ellas es el de registrar una trayectoria económica y financiera más favorable que la empresa media andaluza. Así puede acreditarse desde las diferentes perspectivas que permiten medir el éxito empresarial, aunque conviene reseñar que las empresas de alta productividad y alta rentabilidad destacan por obtener mejores indicadores de eficiencia y rentabilidad, mientras que las gacelas presentan el mayor dinamismo en la generación de empleo y las líderes, caracterizadas por un tamaño superior al resto, obtienen los volúmenes de ventas y beneficios más elevados.

En el plano sectorial, el sector servicios es el más representativo en las cuatro categorías de referencias empresariales, siendo particularmente significativo su peso en el segmento de alta rentabilidad. Las empresas agrarias y las dedicadas a la construcción muestran un comportamiento más proclive para



cumplir las exigencias de alta productividad, mientras que el comercio ofrece mejores condiciones para alcanzar un fuerte dinamismo de las ventas y, por tanto, para cumplir con los requisitos de las gacelas. En cambio, el sector industrial se identifica con las empresas líderes.

Desde la óptica territorial, estas empresas se encuentran radicadas en torno a los núcleos que concentran el peso económico en la región andaluza, de manera que las provincias de Sevilla y Málaga agrupan a la mayor parte de las empresas de excelencia, con cerca de la mitad de las sociedades en todas las categorías. Por áreas urbanas se hace patente el fuerte peso de las capitales provinciales sobre los distintos grupos de empresas relevantes, con la excepción de las gacelas, que muestra, también, una participación relevante de las sociedades radicadas en poblaciones de menor peso demográfico.

